Papers EUROPA NNATs

Nº: 05

Los adultos hablan demasiado: diálogo intergeneracional y poder en el movimiento peruano de niños y niñas trabajadores

Febrero 2019

Jessica K. TAFT

Papers Europa NNATs nº 05

Autora:

- **Jessica K. Taft**. Associate Professor. Latin American and Latino Studies. University of California at Santa Cruz

Traducción y edición:

- Nelly Torres (Bélgica NATs), Manfred Liebel (PRONATs Alemania) y Marta Martínez (PRONATs España).

Este documento puede ser citado y difundido siempre que se cite debidamente la fuente originaria de su publicación:

Taft, J. (2019). *Los adultos hablan demasiado: diálogo intergeneracional y poder en el movimiento peruano de niños y niñas trabajadores.* Papers Europa NNATS 05. Febrero 2019.

Índice de contenidos

1. Introducción 4
2. Teorizar las voces participativas de los niños y niñas 5
3. Colaboración en el movimiento peruano de niños y niñas trabajadores 8
4. Voz y diálogo en el discurso y la práctica del movimiento 10
5. Trabajar contra los instintos: Prácticas para el diálogo intergeneracional 14
6. Conclusiones 18
7. Referencias bibliográficas 19

Los adultos hablan demasiado: diálogo intergeneracional y poder en el movimiento peruano de niños y niñas trabajadores[1]

Resumen[2]

El reciente trabajo sobre los derechos de participación de los niños sugiere la necesidad de prestar atención a las relaciones entre adultos y niños y fomentar el diálogo intergeneracional. Basado en observaciones etnográficas y entrevistas en profundidad con el movimiento peruano de niños y niñas trabajadores, este artículo explora la ambigua y compleja situación en las organizaciones de la voz de los adultos en las organizaciones que han asumido acompañar la participación de los niños y niñas. El ideal de la colaboración igualitaria intergeneracional es increíblemente difícil de implementar dado el contexto social más amplio de la desigualdad basada en la edad. A pesar de las buenas intenciones y un profundo compromiso con la agencia y la autoridad de los niños, los adultos y los niños en este movimiento continúan reproduciendo patrones de comportamiento profundamente estructurados que dan a los adultos un mayor poder.

Palabras clave

Derechos de los niños, horizontalismo, relaciones intergeneracionales, participación, movimientos sociales.

1. Introducción

Las recientes reflexiones para avanzar en el conocimiento profundo sobre la participación de los niños y niñas mediante un "enfoque dialógico" (Graham y Fitzgerald, 2010), un "enfoque relacional" (Mannion, 2007) y un "retorno de los adultos" (Wyness, 2013) sugieren la necesidad de realizar análisis más profundos y texturizados de las formas en que adultos y niños y niñas co-construyen los espacios para la participación de los niños y niñas en la vida social

[1] Este artículo se publicó originalmente en Jessica K. Taft (2015) "Adults talk too much": Intergenerational dialogue and power in the Peruvian movement of working children. *Childhood*, 22(4), 2015, pp. 460-473. Ha sido traducido y editado por Europa NATS para su difusión en castellano con el consentimiento de la autora.

[2] Esta investigación fue apoyada por el Fondo para el Avance de la Disciplina de la Asociación Americana de Sociología, el Programa de Becas e Investigación de la Facultad de Davidson College y una Beca de Visitas en el Instituto Kellogg de Estudios Internacionales de la Universidad de Notre Dame.

democrática. Sin embargo, en el contexto del desigual poder social y político de los niños y adultos, perseguir los ideales de colaboración, diálogo y asociación es una tarea sumamente compleja y difícil. En este artículo, analizo un movimiento social con más de 35 años de experiencia teorizando y practicando la colaboración intergeneracional con el fin de iluminar algunas de las tensiones y desafíos específicos de este enfoque para la participación de los niños.

Basándome en el trabajo de campo etnográfico con el movimiento peruano de niños y niñas trabajadores, mostraré cómo un discurso de asociación y diálogo intergeneracional puede interpretarse de múltiples maneras, algunas de las cuales pueden entrar en conflicto y socavar el compromiso del movimiento de centrar las voces de los niños y niñas y el liderazgo de estos. Los espacios para la participación de los niños y niñas están integrados en un contexto social más amplio de desigualdad basada en la edad, en el que el hábito intergeneracional es aquel en el que los adultos hablan y los niños y niñas escuchan. Por lo tanto, un énfasis discursivo en las voces de los niños no es suficiente para crear una relación dialógica igualitaria entre niños y adultos, y el marco del diálogo intergeneracional puede, en cambio, proporcionar una justificación narrativa para una continuación implícita y a menudo no reconocida de la dominación adulta.

2. Teorizar las voces participativas de los niños y niñas

Los derechos de los niños se han convertido en un importante campo de estudio y debate en los 25 años transcurridos desde la adopción de la Convención sobre los Derechos del Niño de Naciones Unidas (en adelante CDN) (Earls, 2011; Ruck y Horn, 2008). Dentro de este campo más amplio, el artículo 12 ha sido de particular interés para los politólogos y sociólogos (Reynaert et al, 2009; Tisdall et al, 2006). Este artículo de la CDN declara que:

> "los Estados Partes garantizarán al niño que esté en condiciones de formarse un juicio propio el derecho a expresar su opinión libremente en todos los asuntos que afecten al niño, teniéndose debidamente en cuenta las opiniones del niño, en función de la edad y madurez del niño."

Tomando como guía este artículo, los responsables de la formulación de políticas y los defensores de los derechos del niño han aumentado significativamente las oportunidades de participación de los niños en una variedad de organizaciones, instituciones y gobiernos. De hecho, los derechos de participación se han convertido en "la nueva norma en la práctica y la política de los derechos del niño" (Reynaert et al, 2009: 529). Sin embargo, los académicos han planteado muchas cuestiones importantes sobre la eficacia de los enfoques participativos

actuales, señalando una brecha sustantiva entre la política y la práctica (Veerman y Levine, 2000). Basándose en estudios de casos de participación en numerosos contextos, incluyendo escuelas (Lodge, 2005; Smith, 2007), agencias de bienestar infantil y práctica del derecho de familia (Cashmore, 2011; Neale, 2002), y gobiernos locales (Guerra, 2002; Merkle, 2003; Wyness, 2009), los investigadores han llegado a la conclusión de que los programas participativos para los niños son a menudo "simbólicos, no representativos en cuanto a la adhesión de ser miembros, liderados por los adultos en el proceso e ineficaces a la hora de actuar de acuerdo con lo que los niños y las niñas desean" (Davis y Hill, 2006: 9). Además de los desafíos prácticos de la implementación, la participación de los niños sigue siendo conceptualmente ambigua y de compleja definición (Lücker-Babel, 1995; Stoecklin, 2013; Wyness et al, 2004).

Existen numerosos documentos de políticas e investigación que ofrecen marcos para evaluar la profundidad de la participación de los niños (Hart, 1992; Shier, 2001) y otros que sugieren directrices para incorporar las voces de los niños en las políticas y prácticas organizativas y públicas (Hill, 2006; Grupo de Trabajo Interinstitucional sobre Participación de los Niños [IAWGCP], 2007; Jones, 2010). Perpetua Kirby y Sara Bryson (2002), en su revisión de la investigación de evaluación sobre la participación de los niños en la toma de decisiones públicas, sugieren que:

> "para desarrollar el trabajo participativo, las organizaciones se benefician de contar con personal comprometido de alto nivel y de primera línea, menos demandas institucionales, sistemas formales para alimentar las opiniones de los niños, buen trabajo en equipo y con múltiples agencias, trabajadores dedicados a la participación, personal y recursos adecuados, y personal de alta calidad" (p. 6).

También consideran que "facilitar la participación de los niños en la toma de decisiones es una tarea desafiante y exigente para los adultos, pero pocos reciben una formación específica".

La idea de "voz" es central en muchas conceptualizaciones de la participación de los niños (Campbell, 2008; Hill, 2006; Lodge, 2005), también ha sido criticada por su mistificación epistemológica de las voces "auténticas" de los niños (James, 2007), por abordar insuficientemente la forma en que las voces de los niños influyen realmente en los programas y las políticas (Graham y Fitzgerald, 2010) y por no tener en cuenta las condiciones relacionales y contextuales de las autoexpresiones de los niños (Mannion, 2007). Malcolm Hill (2006) señala que el interés por las voces de los jóvenes debe ir acompañado de un compromiso para responder a esas voces: "Los jóvenes están orientados principalmente a los resultados. Cuando se les pregunta su opinión, esperan una respuesta" (pág. 71). Al abordar las limitaciones de un enfoque estrecho de la voz, Graham y Fitzgerald (2010) piden que se preste mayor atención a las relaciones entre niños y adultos, haciendo hincapié en el potencial de un enfoque dialógico de la participación de los niños. La participación, en su opinión, implica no sólo poder hablar,

sino también que se reconozca la propia identidad, condición y opinión como dignas de respeto y seria consideración. Este enfoque dialógico de la participación de los niños se cruza con el argumento de Mannion (2007) de que la participación de los niños debe analizarse como un conjunto de relaciones entre adultos y niños, y con el reciente llamamiento de Michael Wyness (2013) para que los académicos vuelvan a incluir a los adultos en el debate y adopten un "enfoque más relacional de la participación de los niños, reconociendo los respectivos papeles y posiciones de los niños y los adultos" (pág. 435). A diferencia de los modelos anteriores que se centraban en "dar a los niños más autonomía de los adultos en los que pueden participar", Wyness (2013) anima a los profesionales a considerar "la creación de un entorno en el que los niños se sientan más cómodos participando junto con los adultos" (p. 434). Colectivamente, estas tres piezas, en su mayor parte teóricas, hacen un llamado a los académicos para que no sólo piensen en cómo los niños y los adultos co-crean espacios e interacciones participativas, sino que también se comprometan con las dinámicas de poder que están en juego dentro de dichas interacciones. Graham y Fitzgerald (2010) piden que "nos centremos en el funcionamiento del poder y en las formas en que éste facilita, limita y/o mediatiza los significados producidos a través del diálogo entre los niños y aquellos que gobiernan sus vidas y acciones" (p. 350). Sin esta contabilidad del poder, el retorno de la atención académica a los adultos podría fácilmente replicar enfoques anteriores que marginaban a los niños y sus perspectivas o llevar a una comprensión falsamente optimista de la facilidad de las asociaciones intergeneracionales.

Todavía no existe un cuerpo sustantivo de investigación crítica sobre las relaciones entre adultos y niños dentro de los espacios participativos. En cambio, como se ha señalado anteriormente, la literatura se divide en gran medida entre exploraciones teóricas de las dimensiones relacionales de la participación y valoraciones y evaluaciones muy prácticas de diversos proyectos participativos. Dos notables excepciones que tratan de tender un puente entre lo empírico y lo teórico a través de un análisis crítico de las relaciones entre adultos y niños incluyen el trabajo de Hava Gordon (2007) sobre el papel de los aliados adultos dentro de las organizaciones de activistas juveniles y la colaboración intergeneracional de Natasha Blanchet-Cohen y Brian Rainbow (2006) sobre el significado de la asociación para los niños. Basándose en estos trabajos y respondiendo a las preocupaciones teóricas anteriores, este artículo pretende contribuir al desarrollo de una comprensión más rica y texturizada de las complejas dinámicas de poder, privilegio y voz, explorando cómo operan estas dinámicas sobre el terreno dentro de un movimiento social que está profundamente comprometido tanto con el liderazgo de los niños como con el diálogo intergeneracional.

3. Colaboración en el movimiento peruano de niños y niñas trabajadores

Fundado en 1976, el movimiento peruano de niños trabajadores tiene muchas décadas de experiencia teorizando y construyendo prácticas organizativas que apoyan el compromiso político de los niños. El movimiento adopta un enfoque liberacionista de los derechos del niño (Hanson, 2012), considerando a los niños como actores sociales, protagonistas y miembros plenamente capacitados de las comunidades, en lugar de como objetos de protección (Liebel, 2003). El movimiento tiene un profundo compromiso para centrar las voces de los niños al abordar las condiciones del trabajo infantil (Liebel et al. 2001; Van den Berge, 2007) y valora la participación de los niños en el trabajo, pero sólo en condiciones de dignidad y respeto (Liebel, 2004). Los niños trabajadores, de entre 8 y 17 años, son el corazón del movimiento y se les describe como los principales responsables de la toma de decisiones. Ellos están apoyados en su organización por colaboradores adultos voluntarios. Además del objetivo de mejorar la vida de los niños trabajadores, el movimiento también pretende crear relaciones más horizontales entre niños y adultos. Para facilitar estas relaciones, el movimiento organiza extensas capacitaciones y ha producido numerosos textos sobre el "protagonismo" de los niños y sobre el papel y la función de los adultos en un movimiento dirigido por niños (Cussiánovich, 2006, 2010; Quiroz, 2008).

El paradigma de la infancia y el modelo de colaboración utilizado en el movimiento peruano de los niños trabajadores son bastante inusuales y no necesariamente representativos de las tendencias generalizadas dentro de las instituciones para la participación de los niños. Sin embargo, es este carácter distintivo el que hace que el movimiento sea un caso teóricamente convincente para el análisis. Dado que este movimiento tiene más de 35 años de experiencia practicando tanto la "participación de los niños" como el diálogo intergeneracional, opera fuera de las limitaciones institucionales experimentadas por muchos mecanismos participativos formales en el marco del Estado, y articula un profundo compromiso con el desafío de las relaciones sociales adultocéntricas, es un sitio vital para explorar cómo las relaciones intergeneracionales habituadas y las dinámicas de poder basadas en la edad pueden ser desafiadas y replicadas simultáneamente dentro de los espacios para la participación de los niños.

En los 37 años transcurridos desde su fundación, el movimiento de los niños trabajadores ha seguido creciendo y desarrollándose, creando un complejo paisaje de organizaciones e instituciones. El Movimiento de Adolescentes y Niños Trabajadores Hijos de Obreros Cristianos (MANTHOC) es la organización más antigua y sigue siendo el corazón del movimiento peruano. Cerca de 2.000 niños de doce regiones de Perú participan en reuniones semanales o mensuales del grupo base. Cada base elige a los delegados que participan en las reuniones regionales, y

cada grupo coordinador regional elige a los delegados del comité coordinador nacional. Además de las reuniones regulares de los miembros de los comités regionales y nacionales, hay asambleas regionales y nacionales anuales para todos los niños. En cada una de estas en los niveles de organización, uno o dos adultos sirven como colaboradores de apoyo. En estos grupos, los niños participantes desarrollan sus habilidades de organización y su conocimiento sobre los derechos de los niños y la política de trabajo infantil. Lanzan campañas educativas y de sensibilización, participan en actividades de promoción a nivel local, nacional e internacional, planifican e implementan eventos culturales y actividades de grupo, recaudan fondos para sus proyectos y participan en redes más amplias de organizaciones de niños. También reciben y dan apoyo en las tareas escolares, asuntos familiares y problemas en sus lugares de trabajo.

En 1996, los miembros del MANTHOC, junto con varias organizaciones de niños trabajadores más pequeñas, pusieron en marcha el MNNATSOP (Movimiento Nacional de Niños, Niñas y Adolescentes Trabajadores Organizados del Perú,) como un movimiento nacional más inclusivo y expansivo a favor de los derechos de los niños trabajadores (Swift, 2000). El MNNATSOP, incorpora a cerca de 10.000 niños trabajadores de todo el país y cuenta con estructuras organizativas propias. MNNATSOP es también uno de los miembros organizativos de MOLACNATs, el Movimiento Latinoamericano y Caribeño de Niños, Niñas y Adolescentes Trabajadores, que actualmente incluye organizaciones de niños trabajadores de Argentina, Bolivia, Colombia, Ecuador, México, Paraguay y Venezuela[3]. Los miembros de MANTHOC, MNNATSOP y otras organizaciones de niños trabajadores más pequeñas en Lima también cuentan con sus delegados y líderes activos en la Red de Niños y Adolescentes (RedNNA), una red que incluye organizaciones de niños trabajadores y no trabajadores para abordar los temas de los derechos de los niños de manera más amplia.

Algunas instituciones dirigidas por adultos apoyan a estas organizaciones dirigidas por niños. El Instituto de Formación de Adolescentes y Niños Trabajadores (INFANT) ofrece formación a los niños que participan en el movimiento de los niños trabajadores. Publican materiales, facilitan la investigación y dirigen muchos talleres para niños. El Instituto de Formación para Educadores de Jóvenes Adolescentes y Niños Trabajadores (IFEJANT) realiza muchas de las mismas actividades que INFANT, pero con un enfoque en la educación y capacitación de colaboradores adultos. IFEJANT también ofrece cursos académicos sobre estudios de la infancia, derechos del niño y pedagogía crítica. Finalmente, los colaboradores adultos que apoyan el movimiento de los niños trabajadores también tienen su propia organización de movimiento: MOVICOLNATs (Movimiento Nacional de Colaboradores de NATs). En este espacio, los colaboradores se proporcionan mutuamente retroalimentación y consideran cómo ellos, como adultos, pueden promover las metas de las organizaciones de niños y niñas trabajadores.

[3] Nota de los editores: a la fecha, el MOLACNATs incluye también organizaciones de Chile y Guatemala.

Además de la extensa observación etnográfica en talleres, reuniones, asambleas, reuniones, paneles de discusión, sesiones de estrategia, comidas, celebraciones y viajes de campo con todas las organizaciones mencionadas, realizados en Lima en 2012 y 2013, mi argumento se basa en entrevistas semiestructuradas en profundidad con 9 adultos y 13 niños, así como en el análisis de sitios web, publicaciones, volantes, panfletos, manuales de capacitación y otros materiales relevantes. Los adultos y niños que fueron entrevistados fueron todos participantes activos en el movimiento y fueron muestreados intencionalmente por rango (de edad, años de experiencia, grupo base, rol de liderazgo y género). Todos los nombres han sido cambiados, con la excepción de Alejandro Cussiánovich, quien aceptó usar su nombre real debido a su papel distintivo como autor de numerosos libros que articulan las posiciones y teorías del movimiento. Los datos recopilados se importaron a Atlas.ti, un programa de análisis de datos cualitativos. Tomando un enfoque *foucaultiano*, orientado al discurso de la codificación que también se basa en gran medida en la teoría inductiva fundamentada, mi estrategia analítica colocó una atención significativa a la relación entre los discursos múltiples o conflictivos y la práctica social.

El proceso de codificación incluía la codificación *in vivo*, que utiliza los términos de los participantes como nombres en clave para identificar patrones narrativos, así como una extensa codificación abierta y centrada de prácticas e interacciones en reuniones y eventos del movimiento. En este artículo, utilizo esta estrategia analítica para sondear las conexiones y disyunciones entre los discursos y las prácticas sobre la voz y el diálogo. Al hacerlo, trato de rastrear las micro relaciones de poder que se encuentran en estas relaciones, explorando cómo se navega y construye el poder adulto/niño. Este enfoque no pretende catalogar la voz y el poder en términos de su cantidad (quién tiene más o menos voz, quién tiene más o menos poder), sino que examina cómo la dinámica de "alentar las voces de los niños" y "promover el diálogo intergeneracional" se articula, desafía y/o (re)produce un conjunto de relaciones de poder con patrones entre niños y adultos. Aunque se podría decir mucho sobre las jerarquías de edad y el poder entre los niños, y sobre otras líneas de diferencia y desigualdad, incluyendo el género, la clase y la educación, debido a las limitaciones de espacio, este artículo sólo aborda la división entre adultos y niños.

4. Voz y diálogo en el discurso y la práctica del movimiento

Las organizaciones y personas involucradas en el movimiento de los niños trabajadores proclaman regularmente que el movimiento está "dirigido por niños" y que sus voces y opiniones dirigen las acciones del movimiento. Los niños afirman cómo se les anima a hablar, cómo aprenden a expresarse y cómo se sienten más seguros de sí mismos. Los adultos hablan

de lo importante que es para los niños dar sus opiniones, enfatizar que el movimiento pertenece a los niños, y animar a los niños callados a compartir sus pensamientos en reuniones y talleres. En palabras de Elena, una colaboradora adulta, "donde corresponde al tema de la niñez, es la niñez que tiene que hablar". Anabella, una niña de 12 años dijo que el movimiento anima a los niños a " sentirse capaces, participar, opinar y expresar sin temor sin que nadie te diga nada y saber que tú puedes confiar en ti". Existe una creencia generalizada, y reiterada regularmente, de que los niños tienen cosas importantes que decir y que sus voces son las que más importan, especialmente en aquellos temas que afectan a sus propias vidas.

Sin embargo, dentro de este acuerdo general sobre la importancia de las voces de los niños, los participantes del movimiento expresan perspectivas divergentes sobre cómo las voces de los adultos deben integrarse en el movimiento. Más específicamente, existe una tensión permanente y no resuelta entre la idea de que el movimiento pertenece enteramente a los niños, donde sus voces son las principales, y la idea de que el movimiento es un espacio de diálogo intergeneracional, donde las voces de niños y adultos son valoradas por sus diferentes contribuciones. En el primer marco, las voces de los niños tienen una clara prioridad sobre las de los adultos, mientras que en el segundo se permite una amplia gama de interpretaciones sobre el lugar que ocupan las opiniones de los adultos en un movimiento de niños, algunas de las cuales siguen otorgando a los niños un papel dominante, mientras que otras pueden permitir el re-centrado de las opiniones de los adultos. Esta ambigüedad discursiva con respecto al papel de los adultos se amplifica en las prácticas reales tanto de los niños como de los adultos. En la discusión que sigue, primero trazo el contexto discursivo y luego me dirijo a las prácticas de los niños y colaboradores para examinar cómo estas prácticas producen y reproducen tipos particulares de relaciones entre niños y adultos.

1.1. Escuchar o guiar: Discursos sobre el papel de los adultos en un movimiento infantil

Un hilo discursivo que se teje a lo largo del movimiento es que pertenece por completo a los niños y que los adultos están ahí para escuchar y brindar apoyo. Esto se puede ver en la afirmación de Juan cuando indica que "en ese sentido yo creo que es el rol principal, siempre estar de escucha para ellos y poder transformar esa escucha en que lo que vaya a aportar a ellos siempre sea en ese trato horizontal". Sugiere que los colaboradores sinteticen las voces de los niños y ayuden a proporcionar un marco para ver los patrones en las opiniones de los niños, pero no necesariamente dan sus propias perspectivas tan fácilmente. Los niños también dicen que creen que sus propias voces son especialmente importantes en el movimiento. Graciela, una líder nacional de 16 años, dijo:

> "Lo bueno del MANTHOC es que siempre estamos cuestionando, siempre aclarando que la importancia del MANTHOC está ahí entre los chicos que somos los decisores de la vida orgánica del MANTHOC".

Y Jhasmila afirmaba "es nuestro movimiento, nosotros somos los responsables". Todas estas declaraciones enfatizan el liderazgo de los niños, el poder de los niños y la mayor fuerza de las voces de los niños dentro del movimiento, lo que sugiere una priorización intencional de las voces de los niños sobre las voces de los adultos.

Las voces de los adultos también son muy valoradas, pero la forma en que ese valor se relaciona con la priorización de las voces de los niños sigue siendo cuestionada. Tanto niños como adultos hablan del movimiento como un lugar donde ambos grupos "respetan las voces de cada uno". Inmediatamente después de las palabras de Graciela, continuó diciendo,

> "También cumplen un rol muy importante los colaboradores dentro del MANTHOC porque nosotros somos los que planteamos, o sea, somos los que decidimos, pero los colaboradores muchas veces, esas decisiones que nosotros vamos adoptando nos ayudan a plantearlo mejor, lo más claro, mas coherencia, más conciso."

En opinión de Graciela, las voces de los adultos son principalmente un complemento, o un recurso adicional, para mejorar la posición ya formulada de los niños. Los adultos añaden, pero sus puntos de vista no son fundamentales para la toma de decisiones. Esta función de la voz adulta es ligeramente distinta de la posición de Juan sobre los adultos como sintetizadores, pero también coloca la voz adulta en un papel claramente secundario.

Otros en el movimiento dan a las voces de los adultos una mayor responsabilidad. Alejandro Cussiánovich, colaborador fundador y teórico del movimiento, habló sobre cómo cree que debe funcionar el diálogo intergeneracional:

> "Lo importante es una actitud siempre dialogante, pero a partir de lo que vamos entendiendo, lo que los chicos nos plantean… El diálogo no empieza porque yo les digo lo que pienso, sino porque escucho lo que ellos piensan sobre algo y ahí, tengo la responsabilidad de discrepar, de confrontar, de decir 'estoy de acuerdo' o sea, dialogar no quiere decir conceder por principio la razón está del lado de los niños. No, pero tampoco de mi lado."

Desde la perspectiva de Alejandro, los adultos tienen que dar sus opiniones, no sólo sintetizar lo que escuchan de los niños, sino que no necesariamente deben creer que sus opiniones son correctas. Esta versión del diálogo intergeneracional no fue, sin embargo, la que más se articuló. Mucho más típica fue la formulación de Marco, un delegado nacional de 13 años: utilizó una frase común en el movimiento para explicar la distinción entre las opiniones de los niños y las de los adultos:

> "Ellos solamente como se dice, tienen voz, pero no tienen voto, en cambio nosotros tenemos voz y tenemos voto. Porque ellos solamente nos orientan a que opción podemos ir y a quién no. Nosotros somos los que decidimos."

Aquí, Marco sugiere que los adultos no trabajen con las propias ideas orgánicas de los niños, sino que presenten opciones e ideas para que los niños elijan. Este es claramente un papel más poderoso para las voces de los adultos: los adultos sugieren, proporcionan marcos para el pensamiento, responden afirmativa o negativamente a las decisiones de los niños, pero, al final, la decisión sigue perteneciendo a los propios niños. Para conciliar este papel claramente poderoso de la voz de los adultos en un movimiento que dice en voz alta que está dirigido por los niños, los participantes del movimiento enfatizan el poder formal de toma de decisiones de los niños y la ausencia de ese poder formal en las manos de los adultos. Sin embargo, esto subestima significativamente el sustancial poder informal que se encuentra en las acciones de sugerir, orientar y guiar. Al confiar en la distinción discursiva entre voz y voto, los participantes del movimiento pueden minimizar, o evitar confrontar completamente, la influencia sustancial de las voces adultas en un movimiento de niños.

Además de no hablar directamente sobre el poder implícito en la "orientación" y la "orientación" de los adultos, los participantes del movimiento también se muestran relativamente callados acerca de las sutiles diferencias de poder que surgen basadas en las diferencias entre la forma en que se escuchan las voces de los adultos y las de los niños. Mientras que las voces de los niños tienen mucho poder sobre la base de afirmaciones de autenticidad y experiencia directa (James, 2007), muchos niños también notan que escuchan atentamente las opiniones de los colaboradores adultos porque "saben más". Como dijo Andrés, un niño de 12 años, "su opinión es importante para nosotros, nos apoyan y tienen más experiencia, ya son mayores". La propaganda y los materiales del movimiento tienen cuidado de no posicionar a los adultos como "expertos", pero los niños a menudo siguen viendo a los adultos como más conocedores, dándoles más autoridad a sus palabras. A partir de esta gama de ejemplos, podemos ver que los niños y los adultos hablan del movimiento como un espacio de diálogo y colaboración intergeneracional, pero que el papel de los adultos dentro de este diálogo intergeneracional se entiende de muchas maneras diferentes.

A pesar de esta ambigüedad discursiva con respecto al lugar de la voz adulta, los niños sienten muy claramente que el movimiento les da poder para hablar y les ayuda a tener más confianza en sus voces. Norma, una colaboradora que trabaja con un grupo de base en la cooperativa de vivienda donde vive, describió lo que escucha de los niños y jóvenes que participaron en el movimiento cuando eran niños:

> "Gracias al MANTHOC, puedo ir a hablar en público. No estoy avergonzado. Puedo salir y puedo hablar y la gente admira lo bien que hablamos y nos explicamos... Estoy feliz

porque aprendí. Ya no tengo miedo de hablar. Puedo hablar con los adultos, puedo decir lo que pienso."

Convertirse en oradores públicos más empoderados es también uno de los resultados que los niños enfatizan cuando hablan de los beneficios de su participación en el movimiento. Estos compromisos discursivos con las voces de los niños y la mayor confianza de los niños no significan necesariamente que los niños hablen con regularidad cuando tienen ideas que compartir. Crear un diálogo intergeneracional en el que las voces de los niños tengan un poder y una autoridad sustanciales requiere la implementación de prácticas que puedan romper con su hábito intergeneracional cotidiano en el que los adultos son los expertos de los que los niños aprenden. La siguiente sección explora las prácticas de movimiento que logran esta meta y las prácticas de movimiento que involuntariamente la frustran.

5. Trabajar contra los instintos: Prácticas para el diálogo intergeneracional

Una práctica casi universal de los colaboradores es animar a los niños a hablar haciendo preguntas durante las reuniones y asambleas. Los adultos piden regularmente las opiniones generales del grupo sobre un tema determinado y también solicitan ideas directamente a personas más tranquilas, tratando de alentarlas. Hacen **preguntas informativas** sobre lo que los niños recuerdan de las reuniones anteriores o sobre los próximos eventos ("¿qué hizo su grupo de base el sábado pasado? y "¿dónde está el taller de mañana?"), **preguntas teóricas** que animan a los niños a articular sus propias interpretaciones de las ideas del movimiento ("¿qué hace que un trabajo sea explotador?"), **preguntas analíticas** sobre el tema de la discusión ("¿qué diferencias ves en estas dos leyes diferentes sobre el trabajo infantil?"), y **preguntas personales** sobre sus propias vidas y experiencias ("¿qué cosas te gusta de tu trabajo?"). Aprender a hacer buenas preguntas es una parte del proceso de convertirse en un colaborador adulto más efectivo.

Además de alentar las voces de los niños a través de preguntas, los colaboradores adultos a veces también hablan sobre por qué quieren escuchar las opiniones de los niños y abordar directamente su deseo de que los niños aumenten su participación. Por ejemplo, en una reunión en la que muchos de los niños estaban bastante callados, Laura dijo: "siento que algunos de ustedes no están participando realmente. Me gustaría que preguntara más, que retrocedieras en contra de lo que digo, o en contra de lo que dice Marco. Tenemos que hablar." En estas interacciones, los colaboradores hacen más que hacer preguntas: recuerdan a los niños que sus voces son importantes para el movimiento y los animan explícitamente a hablar más alto, mostrando cómo valoran a los niños que hablan.

Algunos colaboradores son bastante intencionales en su uso de actividades que ayudarán a todos los niños a expresar sus ideas. Por ejemplo, después de que una de las declaraciones de Laura animando a los niños a hablar no produjo mucha respuesta, otro colaborador en esa reunión sugirió que cada niño escribiera unas cuantas ideas en un pedazo de papel, y que luego fueran en círculo y compartieran. El tiempo para procesar y pensar y la expectativa muy clara de la contribución de todos condujo a una útil lluvia de ideas y discusión. Este tipo de mecanismos se utilizan con poca frecuencia: los colaboradores sólo recurren a ellos cuando sienten que los niños no están participando plenamente o cuando les preocupa que las voces de los adultos abrumen una conversación. Sin embargo, a menudo tienen bastante éxito en amplificar las voces de los niños, incluyendo las voces de los niños que están más callados en la discusión general.

Otra estrategia para amplificar las voces de los niños consiste en separar a los niños de los adultos en algunas reuniones y eventos. Esta práctica en particular, sin embargo, es bastante polémica dentro del movimiento y no es universalmente apreciada. En 2012, asistí a una de las últimas reuniones de un grupo de delegados nacionales de los delegados de MNNATSOP que estaban muy cerca del final de su mandato de dos años. Luego, en 2013, asistí a una de las primeras reuniones de los delegados recién elegidos. En la reunión de 2012, la mayor parte del trabajo se hizo con los colaboradores adultos y los niños delegados trabajando por separado. Yolanda, una de las coordinadoras adolescentes de la primera reunión, fue una firme defensora de dar a los niños su propio espacio. Me dijo varias veces que los adultos a veces intervienen demasiado y que olvidan su papel e interrumpen los procesos de toma de decisiones y discusión de los niños. La solución que ella y sus compañeros propusieron fue tener grupos de trabajo separados, y luego traer a los adultos a la conversación una vez que los niños ya hubieran desarrollado algunas de sus propias posiciones. En la segunda reunión, con la nueva delegación y el nuevo liderazgo, este modelo anterior no se utilizó y fue objeto de críticas explícitas. En una reunión de un pequeño grupo de niños y adultos, un colaborador, Selena, dijo que:

> "El año pasado parecía que cuando los colaboradores estaban presentes, los niños no hablaban realmente, así que querían que los colaboradores estuvieran separados, en su propio espacio. Este año, parece que ustedes, los niños, están hablando más, y todos somos bienvenidos a participar."

Selena continuó diciendo que entiende que quiere un espacio separado porque "sigue siendo un país centrado en los adultos, y la sociedad no te da tu espacio". Estos comentarios indican claramente la tensión persistente en el movimiento sobre el papel de las personas adultas. Hay un fuerte deseo de dar espacio a los niños, de dejarlos liderar, y un reconocimiento de que a veces los adultos (incluso los colaboradores) pueden hacer que esto sea más difícil, pero también hay un fuerte deseo para que los adultos se involucren en todas las partes del proceso. Mis propias observaciones de estas dos reuniones, sin embargo, dejan muy claro que cuando

se separan, los niños hablan más, tanto en los espacios sólo para niños como cuando están de vuelta con los adultos. En esta última reunión, los niños hablaban frecuentemente en sus pequeños grupos de edades mixtas, pero las discusiones de los grupos grandes estaban dominadas por los adultos. Si bien la división entre niños y adultos interrumpe las afirmaciones del movimiento de que los niños y adultos en el movimiento han dominado el diálogo intergeneracional dirigido por los niños, y señala las dificultades para lograr este ideal, también aumenta significativamente la expresión de las voces de los niños.

También observé muchas prácticas, tanto de adultos como de niños, que centraban y enfatizaban las contribuciones y experiencia de los adultos, a pesar del deseo declarado de liderazgo de los niños. La primera y más común de ellas, la de los adultos que presentan información, surge de la idea de que los adultos están ahí para "guiar" y "orientar" a los niños. Los adultos a menudo tienen información que ofrecer a los niños en el movimiento y compartirán esta información al comienzo de la discusión relevante en reuniones y asambleas. Por un lado, se trata de una dinámica totalmente comprensible y casi inevitable, dado que los colaboradores a menudo tienen una historia más larga en el movimiento que les da perspectivas particulares y posiciones institucionales que los convierten en receptores de información pertinente de otras organizaciones. Además, como señala Manfred Liebel (2007), "los colaboradores adultos desempeñan normalmente un papel importante en la continuidad de las organizaciones de niños porque siguen siendo adultos, mientras que los niños dejan de ser niños" (p. 71). Estos factores dan a los adultos información importante que los niños pueden no poseer. Sin embargo, algunos adultos ampliarán regularmente la presentación de la información para luego presentar a los niños su análisis de la situación, sus argumentos sobre lo que se debe hacer, y/o darles un conjunto de opciones para la acción. En estos casos, los adultos se posicionan por sí mismos y por muchos niños no sólo como fuentes de información, sino también como las principales fuentes de conocimiento dentro de la comunidad. Es esta práctica la que lleva a los niños que son nuevos en el movimiento a decir, "el colaborador lo oriente, respete sus opiniones, le diga que es bueno, que es malo y los acompañe ". O bien, "nos apoyan a indicarnos de qué cosa hablamos, por qué hablamos eso o cuales son las cosas importantes que hay dentro de allí. O sea, nos indican qué debemos hacer ". La práctica de que los adultos "orienten" a los niños hacia un tema puede llevarlos a ver las voces de los adultos y el conocimiento de los adultos como más importantes y relevantes que sus propias ideas. Cuando los adultos retoman la práctica de "dar conocimientos" a los niños, también están devolviendo al grupo a su hábito intergeneracional normal, replicando patrones más amplios de interacción intergeneracional.

Además de proporcionar "orientaciones" iniciales, algunos adultos, en las estimaciones tanto de adultos como de niños, "hablan demasiado". Como dijo Joaquín, un delegado nacional de 15 años, "muchas veces, cómo puedo decir esto: los adultos hablan, bla, bla, bla… y no paran,

y a veces los niños se aburren, o no se sienten cómodos, y saben que este es nuestro espacio". Algunos colaboradores continúan por mucho tiempo sin tener en cuenta el hecho de que hay niños que también quieren participar y que son ellos los que realmente deberían estar participando", añadió. También observé a colaboradores que querían dar su opinión sobre cada punto de discusión, con algunas reuniones que se sentían más como un debate entre colaboradores que como una conversación entre los niños delegados. Por ejemplo, en la reunión en la que Selena elogió al grupo por el hecho de que los adultos y los niños compartían el espacio y trabajaban juntos, el grupo grande estaba discutiendo un cambio importante en la estructura organizativa, durante el cual escribí las siguientes notas de campo en la que los adultos dominaban claramente esta conversación en grupo:

> "Un colaborador sugiere que no tomen una decisión ahora mismo, sino que simplemente discutan las diversas opciones y propuestas estructurales. Un colaborador más agrega sus pensamientos y otro hace una pregunta aclaratoria sobre una propuesta. Un adolescente responde a la pregunta. A continuación, cuatro colaboradores dan su opinión sobre la propuesta y las cuestiones que ésta les plantea."

Esta dominación conversacional por parte de los adultos no era infrecuente y puede verse como el resultado de la intersección de unos pocos factores distintos. Los adultos, que viven en una sociedad que generalmente los valora a ellos y a sus ideas, sienten mucha más confianza en sus voces que los niños y, al igual que otros grupos sociales con diversos tipos de privilegios, son relativamente rápidos para hablar cuando se les da una oportunidad. Los adultos también se preocupan profundamente por el movimiento y quieren que tenga éxito, y este compromiso los anima a participar para fortalecer el movimiento. Muchos de estos adultos fueron también ex niños participantes, y la transición de un poderoso líder juvenil hablante a un colaborador que escucha y sintetiza a un adulto colaborador requiere tiempo y práctica. Además, debido a que el movimiento también utiliza el marco del diálogo intergeneracional, los adultos se sienten bastante empoderados para expresarse en estos espacios, sabiendo que sus voces son consideradas una parte importante de la conversación. No hablar, entonces, requiere un "control significativo sobre los propios instintos", como dijo Elena. La dinámica de los adultos que hablan demasiado también es relacional: el resultado de los comportamientos tanto de los adultos como de los niños. Los niños, a pesar de la celebración explícita de sus voces por parte del movimiento, están mucho menos seguros de sus contribuciones. Como dijo Lili, "lo hacen por temor a lo que digan que no sea algo importante, o que alguien más diga que está mal ". Por lo tanto, los niños a menudo ceden el uso de la palabra a los adultos, incluso cuando se les pide que den su opinión o se les anima a participar más. En lugar de sentarse en silencio, los adultos tienden a intervenir, por lo que los niños han descubierto que a menudo es mucho más fácil y cómodo simplemente estar callado y esperar a que los adultos hablen. Mientras que la dominación conversacional de los adultos no es maliciosa ni siquiera intencional, y los adultos sí

tienen cosas importantes que ofrecer a la conversación, el fenómeno de los "adultos que hablan demasiado" puede obstaculizar el desarrollo de las voces de los niños y la confianza de los niños en sus voces. De hecho, cuando los adultos "hablan demasiado", los niños nunca tienen que averiguar lo que piensan sobre un tema y lo que quieren decir. Pueden volver al hábito mucho más cómodo socialmente de escuchar y seguir la guía de un adulto.

Muchas personas adultas dentro del movimiento de los niños trabajadores son muy conscientes de los problemas potenciales de poder y dominio de los adultos dentro de los espacios intergeneracionales. También reconocen la tensión persistente en el papel del colaborador: ¿son oyentes de apoyo, participantes iguales o educadores? Las capacitaciones y reuniones organizadas por IFEJANT y MOVICOLNATs los animan a reflexionar sobre su posición y a comprometerse con esta cuestión. En estas capacitaciones, los colaboradores desarrollan un doble discurso: centrar las voces de los niños Y participar en el diálogo intergeneracional. Sin embargo, no necesariamente aprenden una metodología o un conjunto de prácticas que produzcan y mantengan un diálogo intergeneracional dirigido por los niños (y no por los adultos). Y, como indica este análisis, un profundo compromiso organizacional con el liderazgo y la autoridad de los niños no es necesariamente suficiente para interrumpir patrones mucho más comunes de interacción intergeneracional y relaciones de poder profundamente habituadas que pueden surgir dentro del marco del diálogo. Sin técnicas concretas, muchos adultos y niños vuelven al hábito intergeneracional estándar en el que los adultos hablan y los niños escuchan, justificado en parte por el discurso algo ambiguo del movimiento sobre el diálogo.

6. Conclusiones

El movimiento peruano de niños y niñas trabajadores está profundamente comprometido con el doble ideal de dar prioridad a las voces de los niños y niñas y crear relaciones intergeneracionales de colaboración. Por un lado, sugieren que los niños están a cargo, que el movimiento pertenece a los niños, y que las voces de los niños "importan más". Por otro lado, enfatizan el diálogo intergeneracional, con sus múltiples interpretaciones del papel de los adultos dentro de un movimiento infantil. Si bien las ambigüedades pueden ser generadoras cuando intentamos construir una teoría y una práctica críticas para lograr relaciones más igualitarias entre niños y adultos, también deben ser leídas en el contexto de relaciones sociales y patrones de interacción más amplios. Si bien el movimiento de los niños trabajadores ofrece algunos ejemplos de prácticas y estrategias que pueden alentar el liderazgo y el poder organizativo de los niños, también encuentro que muchos adultos tienen dificultades para crear un diálogo intergeneracional sin volver a las relaciones habituadas y hegemónicas entre adultos

y niños. Los niños dentro del movimiento también luchan por dar sentido a la tensión discursiva entre el movimiento como "dirigido por niños" y como una colaboración intergeneracional, y por lo tanto a menudo vuelven a su propio hábito de esperar y escuchar el consejo experto de los adultos.

El ideal del diálogo igualitario intergeneracional entre niños y adultos es una visión persuasiva para el movimiento de los niños trabajadores y de muchos estudiosos de la infancia. Sin embargo, también es un ideal que es increíblemente difícil de implementar en el contexto social más amplio de las desigualdades basadas en la edad. Dadas estas desigualdades, quiero sugerir que existen algunos peligros potenciales en la invocación de un enfoque dialógico. El ideal del diálogo, si bien puede permitir una amplificación de las voces de los niños, también puede proporcionar una justificación para un re-centrado del poder de los adultos. Los adultos y los niños no viven en un mundo en el que son iguales. Por lo tanto, el modelo dialógico debe ir acompañado no sólo de una creencia en la capacidad de los niños para contribuir a la conversación, sino también de un conjunto de metodologías estructuradas y prácticas organizativas que pueden interrumpir conductas habituadas, interrumpir activamente el poder de los adultos, y extraer y amplificar las voces y perspectivas de los niños. Necesitamos reconocer el profundo desafío de las relaciones igualitarias entre adultos y niños y estar atentos a cómo construimos modelos de diálogo intergeneracional para la participación de los niños.

7. Referencias bibliográficas

Blanchet-Cohen N. y Rainbow B. (2006) Partnership between Children and Adults? The experience of the International Children's Conference on the Environment. *Childhood* 13(1): 113-126.

Campbell D.E. (2008) Voice in the classroom: How an open classroom climate fosters political engagement among adolescents. *Political Behavior* 30: 437-454.

Cashmore J. (2011) Children's participation in family law decision-making: Theoretical approaches to understanding children's views. *Children and Youth Services Review* 33(4): 515-520.

Cussiánovich A. (2010) *Paradigma del Protagonismo*. Lima, Perú: INFANT.

Cussiánovich A. (2006) *Ensayos Sobre Infancia: Sujeto de Derechos y Protagonista*. Lima, Perú. IFEJANT.

Davis J. y Hill M. (2006) Introducción. In: Tisdall E.K.M., Davis J., Hill M., et al (eds.) *Children, Young People and Social Inclusion: Participation for what?* Bristol: The Policy Press, pp. 1-22.

Earls F. (2011) Children: From rights to citizenship. *The Annals of the American Academy of Political and Social Science* 633: 6-16.

Gordon H.R. (2007) Allies within and without: How adolescent activists conceptualize ageism and navigate adult power in youth social movements. *Journal of Contemporary Ethnography* 36(6): 631-668.

Graham A. y Fitzgerald R. (2010) Progressing children's participation: Exploring the potential of a dialogical turn. *Childhood* 17(3): 343-359.

Guerra E. (2002) Citizenship knows no age: Children's participation in the governance and municipal budget of Barra Mansa, Brazil. *Environment and Urbanization* 14(9-15): 71-84.

Hanson K. (2012) Schools of thought in children's rights. En Liebel M. (ed.) *Children's Rights from Below.* Nueva York: Palgrave Macmillan, pp. 63-79.

Hart R.A. (1992) *Children's Participation: From Tokenism to Citizenship* (Innocenti Essays). Florencia: UNICEF

Hill M. (2006) Children's voices on ways of having a voice. *Childhood* 13(1): 69-89.

Inter-Agency Working Group on Children's Participation (2007) *Operations Manual on Children's Participation in Consultations*. Bangkok, Thailand: IAWGCP.

James A. (2007) Giving voice to children's voices: Practices and problems, pitfalls and potentials. *American Anthropologist* 109(2): 261-272.

Jones H.L. (2010) *Putting Children at the Center: A Practical Guide to Children's Participation*. Londres: Save the Children UK.

Kirby P. y Bryson S. (2002) *Measuring the Magic: Evaluating and Researching Young People's Participation in Public Decision Making*. Londres: Carnegie Young People Initiative.

Liebel M. (2003) Working children as social subjects: The contribution of working children's organizations to social transformations. *Childhood* 10(3): 265-285.

Liebel M. (2004) *A Will of their Own: Cross-Cultural Perspectives on Working Children*. Londres: Zed Books.

Liebel M. (2007) Paternalism, participation, and children's protagonism. *Children, Youth and Environments* 17(2): 56-73.

Liebel M., Overwien B. y Recknagel A. (eds.) (2001) *Working Children's Protagonism: Social Movements and Empowerment in Latin America, Africa and India*. Frankfurt/Londres: IKO.

Lodge C. (2005) From hearing voices to engaging in dialogue: Problematising student participation for school improvement. *Journal of Educational Change* 6(2): 125-146.

Lücker-Babel L.-F. (1995) The right of the child to express views to be heard: An attempt to interpret Article 12 of the UN Convention on the rights of the child. *International Journal of Children's Rights* 3(3/4): 391-404.

Mannion G. (2007) Going spatial, going relational: Why 'listening to children' and children's participation needs reframing. *Discourse: Studies in the Cultural Politics of Education* 28(3): 405-420.

Merkle C. (2003) Youth participation in El Alto, Bolivia. *Environment and Urbanization* 15(1): 205-214.

Neale B (2002) Dialogues with children: Children, divorce and citizenship. *Childhood* 9(4): 455-475.

Quiroz L.E. (2008) Reflexiones sobre el Protagonismo Infantil. *Revista Internacional desde los NATs* 16: 69-81.

Reynaert D., Bouverne-De Bie M. y Vandevelde S. (2009) A review of the children's rights literature since the adoption of the United Nations Convention on the Rights of the Child. *Childhood* 16(4): 518-534.

Ruck M.D. y Horn S.S. (2008) Charting the landscape of children's rights. *Journal of Social Issues* 64(4): 685-699.

Shier H. (2001) Pathways to participation: Openings, opportunities and obligations. *Children & Society* 15: 107-117.

Smith A. (2007) Children and young people's participation rights in education. *International Journal of Children's Rights* 15(1): 147-164.

Stoecklin D. (2013) Theories of action in the field of child participation: In search of explicit frameworks. *Childhood* 20(4): 443-457.

Swift A. (2000) El Movimiento Nacional de Niños, Niñas y Adolescentes Trabajadores de Perú. *Revista Internacional desde los NATs* 5/6: 99-174.

Tisdall E.K.M., Davis J., Hill M. et al. (eds.) (2006) *Children, Young People and Social Inclusion: Participation for what?* Bristol: The Policy Press.

Van den Berge M.P. (2007) *Working Children's Movements in Peru*. Amsterdam: International Research on Working Children.

Veerman P. y Levine H. (2000) Implementing children's rights on a local level: Narrowing the gap between Geneva and the grassroots. *International Journal of Children's Rights* 8(4): 373-384.

Wyness M. (2009) Children representing children: Bringing adults back into the analysis. *Childhood* 16(4): 535-552.

Wyness M. (2013) Childhood, politics and ambiguity: Towards an agenda for children's political inclusion. *Childhood* 20(4): 429-442.

Wyness M., Harrison L. y Buchanan I. (2004) Childhood, politics and ambiguity: Towards an agenda for children's political inclusion. *Sociology* 38(1): 81-99.

Papers Europa NNATs nº 05

Serie de documentos técnicos

que buscan aportar a la reflexión crítica

sobre los Movimientos de Niños, Niñas y Adolescentes Trabajadores.